

Las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial, convergiendo hacia el éxito

Estudio de caso



Dos guías con sus piraguas, llamadas "mokoros", Delta del Okavango, Botswana (Crédito: Pete Niesen / Alamy Stock Photo)

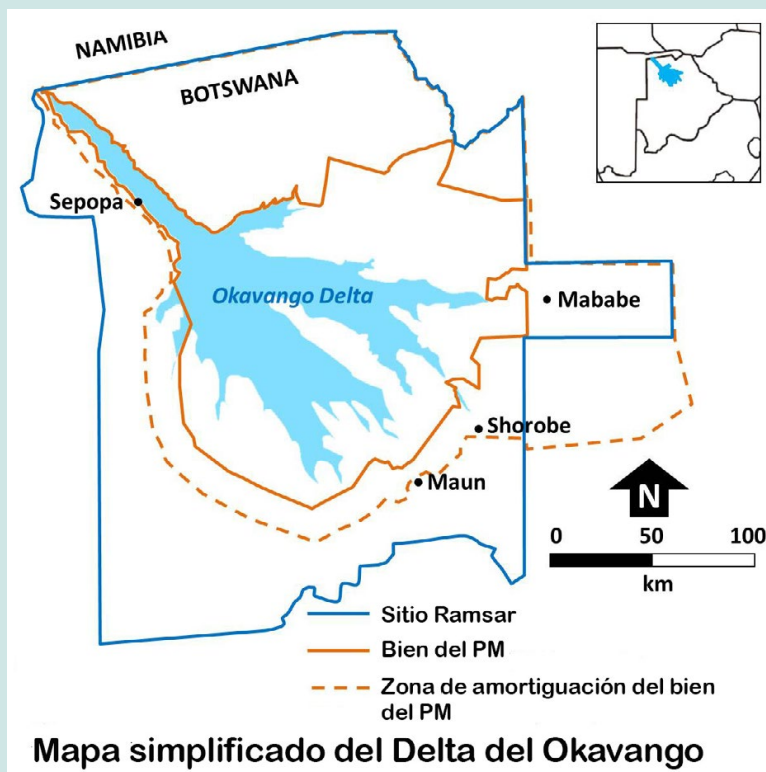
Delta del Okavango, Botswana

Resumen

El sitio Ramsar comprende 5.537.400 ha y se extiende 90 km más allá de los límites del bien del Patrimonio Mundial al norte y al sureste. Su límite norte sigue la frontera entre Namibia y Botswana y el río Kwando. El bien del Patrimonio Mundial ocupa una superficie de 2.023.590 ha, rodeada por una zona de amortiguación de 2.286.630 ha.

El mantenimiento del ciclo estacional de inundaciones que impulsa la ecología del Delta sustenta a una gran diversidad de especies, mantiene un recurso turístico fundamental y permite un modo de vida tradicional y el sustento de los pueblos indígenas de la zona. La tradicional propiedad tribal de la tierra y su uso de baja intensidad por parte de los pueblos indígenas para su subsistencia a través de la caza, pesca y recolección han contribuido a proteger las características ecológicas del sitio.

La doble designación por las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial ha contribuido a la protección y gestión del medio natural, especialmente respecto a las especies invasoras, los recursos hídricos y las industrias extractivas. Sin embargo, aunque estas designaciones y la planificación de la gestión que las acompaña son favorables a los usos tradicionales de la tierra, las áreas de importancia cultural y las comunidades indígenas, es necesario seguir trabajando para garantizar una mayor integración de los valores culturales en la protección y gestión del sitio.



Descripción del sitio

El río Okavango ocupa una cuenca sin salida al mar que abarca parte de Angola, Namibia y Botswana. Aproximadamente el 95 % de la escorrentía de la cuenca se genera en su cabecera, en Angola, para después discurrir hacia el sur por los ríos Cubango y Cuito. Aguas abajo de la confluencia de estos, el río Okavango se extiende por la frontera entre Namibia y Angola y después fluye hacia el sureste para acabar en el Delta.

El delta es un mosaico dinámico de pantanos y lagos, canales y llanuras de inundación, tanto permanentes como estacionales. El sitio es un ejemplo excepcional de la interacción entre los procesos climáticos, geomorfológicos, hidrológicos y biológicos que impulsan y dan forma a un ecosistema en el que la biota se adapta al ciclo anual de lluvias e inundaciones. El sitio fue designado como Humedal de Importancia Internacional el 12 de septiembre de 1996 e inscrito como bien del Patrimonio Mundial en 2014, en la 38ª sesión del Comité del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Designación en las Convenciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial

El Delta del Okavango fue inscrito como “sitio natural” en la Lista del Patrimonio Mundial en base a tres criterios. Las aguas permanentemente claras y los abundantes nutrientes transforman el árido desierto del Kalahari en un paisaje de excepcional belleza y sustentan una excepcional diversidad de hábitats y especies. Las inundaciones anuales revitalizan los humedales tras el pico de la estación seca, dando lugar a la extraordinaria yuxtaposición de un humedal en un paisaje árido (Criterio vi²). El delta representa un ejemplo excepcional de la complejidad, interdependencia e interacción de los procesos climáticos, hidrogeomorfológicos y biológicos. La continua transformación de elementos como islas, canales, llanuras de inundación y lagos influye en la dinámica del Delta, incluidos los pastizales secos y los hábitats boscosos vecinos (Criterio ix). El resultado de esto es que el sistema alberga poblaciones considerables de grandes mamíferos que están en peligro de extinción, como el guepardo, el rinoceronte blanco y negro, el licaón y el león. El delta es también el núcleo de la mayor población de elefantes a nivel mundial, con un total aproximado de 200.000 ejemplares. Los hábitats del Delta tienen una gran riqueza de especies, concretamente 1.061 especies vegetales, 89 de peces, 64 de reptiles, 482 de aves y 130 de mamíferos. El delta ha sido reconocido además como Área Importante para la Conservación de las Aves, ya que acoge a 24 especies de aves amenazadas a escala mundial, entre ellas seis especies de buitres, el cálao terrestre sureño, la grulla carunculada y la garceta de garganta roja. Existen 33 especies de aves acuáticas en cantidades superiores al 0,5 % de su población mundial o regional (Criterio x). Desde hace siglos, habitan en el Delta pequeños grupos de cazadores-recolectores indígenas cuyo impacto sobre la integridad ecológica de la zona es insignificante. El mantenimiento del Valor Universal Excepcional del sitio está supeditado a un refuerzo del reconocimiento del patrimonio cultural de los habitantes indígenas del Delta y a la integración de los usos tradicionales de subsistencia y los derechos de acceso en la planificación de la gestión para la conservación de los ecosistemas.

El Delta del Okavango fue designado como Humedal de Importancia Internacional en la Convención de Ramsar en base a seis criterios. El delta es un complejo único de humedales continentales que sustenta 20 especies vegetales incluidas en la Lista Roja de la UICN, de las cuales 7 presentan un riesgo de extinción alto o extremadamente alto. Más del 50 % de sus especies vegetales son endémicas y alberga especies terrestres que no están presentes en el hábitat de sabana circundante debido a su dependencia de las condiciones prevalentes de humedad ambiental o del suelo (Criterio 3). Además, el sitio alberga numerosas especies que están en peligro crítico como las que se enumeran en el Criterio anterior (Criterio x), así como el lechwe rojo, el hipopótamo, el leopardo y el sitatunga (Criterio 2). Durante el ciclo migratorio, el sitio constituye un importante refugio para varias especies, como el elefante, la cebrá y el ñu, y es el lugar de reproducción más importante para la garceta de garganta roja (Criterio 4). El delta atrae periódicamente a más de 20.000 aves acuáticas (Criterio 5) y alberga más del 1 % de la población biogeográfica de trece especies de aves, entre ellas el pelicano común, la garcilla cangrejera, el jabirú africano, el suirirí bicolor, el gansito africano y la canastera alinegra.

La descripción de las características ecológicas del sitio refleja la importancia de los valores sociales y culturales del Delta. Las distintas actividades de subsistencia de las personas, como la agricultura en áreas de recesión de inundaciones (o *molapo*) y otras tierras, la caza, la recolección y la pesca, están estrechamente relacionadas con el origen étnico de las diversas comunidades indígenas, entre ellas los pueblos WaYei, Hambukushu y San. Si bien la mayoría de estas comunidades dependen del turismo para sus ingresos económicos, el hecho de que el apogeo de la temporada turística coincida con el momento entre la estación de cosecha y la de labranza significa que el ciclo tradicional de la agricultura de subsistencia no se ve interrumpido, permitiendo así a las familias realizar actividades económicas durante todo el año.

El papel de los valores, tradiciones y prácticas culturales en la conservación de los humedales

El Delta se compone de un mosaico de tierras protegidas. Una parte importante está protegida por la Reserva de Caza de Moremi, mientras que el resto se compone de Zonas de Gestión de la Vida Silvestre y Zonas de Caza Controlada gestionadas por fideicomisos comunitarios o titulares de concesiones turísticas privadas. La protección legal corre a cargo de la Ley de conservación de la vida silvestre y de los parques nacionales de Botswana del año 1992 y de su correspondiente Política de Conservación de la Vida Silvestre. Aproximadamente el 95 % del sitio Ramsar es de propiedad comunitaria con arreglo al sistema de tenencia tribal de la tierra y algunas extensiones considerables son paisajes culturales que incluyen sitios sagrados y usos tradicionales de la tierra. En el año 2008, anteriormente a la designación como Patrimonio Mundial, se publicó un plan de gestión para el sitio Ramsar (el Plan de Gestión del Delta del Okavango, o PGDO), cuyo objetivo

² Los criterios de Valor Universal Excepcional de la Convención del Patrimonio Mundial se representan con números romanos. Los criterios de designación de los sitios Ramsar se indican con números arábigos en todo el texto.



Mujeres Mbukushu transportando cestos para pescar, Delta del Okavango, Botswana (Crédito: Frans Lanting Studio / Alamy Stock Photo)

es “integrar la gestión de los recursos para el Delta del Okavango de un modo que asegure su conservación a largo plazo y aporte beneficios para el bienestar presente y futuro de las personas mediante el uso sostenible de sus recursos naturales”. Sin embargo, el PGDO se elaboró siguiendo un procedimiento de arriba abajo y su alcance y utilidad podrían ser mayores si hubiera una mayor integración de los valores culturales y conocimientos indígenas. Los recursos hídricos de toda la cuenca del río Okavango se gestionan conjuntamente mediante un acuerdo tripartito entre Botswana, Namibia y Angola, conocido como Comisión Permanente del Agua de la Cuenca Hidrográfica del río Okavango, o CPACO.

Resulta necesario prestar una atención continuada para reforzar los usos tradicionales de la tierra y el patrimonio cultural. El reconocimiento nacional del contexto cultural del bien constituye una premisa clara para realizar esta labor (Satau y Crawhall, 2017). Se están llevando a cabo intentos para abordar estas y otras cuestiones, incluida la presión ejercida sobre el Delta por el turismo. En un informe elaborado en el año 2009 por el Departamento de Vida Silvestre y Parques Nacionales se estima que más de 40.000 personas visitan el Delta cada año. En consecuencia, es necesario aplicar una adecuada planificación del uso de la tierra que tenga en cuenta las tierras tribales y la integridad ecológica en general para mantener los efectos positivos del turismo sostenible sobre los medios de vida de las poblaciones rurales. En la descripción general del sitio, el PGDO pone de relieve la diversidad e importancia de los grupos étnicos y culturales, sus diferentes usos de los recursos y medios de subsistencia, así como la importancia de determinados lugares de interés ceremonial, artístico o espiritual. Además, el PGDO afirma que la degradación del humedal y sus recursos podría acarrear un deterioro cultural. El papel de las organizaciones comunitarias y los grupos indígenas interesados se destaca en los objetivos establecidos, que tienen en cuenta aspectos del patrimonio cultural y se alcanzan mediante un programa de gestión comunitaria de los recursos naturales (GCRN)

que proporciona un marco para que las organizaciones y los fideicomisos comunitarios gestionen los territorios con miras al turismo tanto consuntivo como no consuntivo. Se proponen límites de cambio aceptable (LCA) para el seguimiento de las actividades turísticas y para aplicar medidas de gestión que respondan a cada situación. En el plan de gestión se definen distintas categorías de LCA, reuniendo sitios de importancia histórica y cultural tales como tumbas, pinturas rupestres y lugares ceremoniales en la categoría “prístina”. Los efectos del turismo sobre determinados receptores culturales se evalúan más en profundidad en los objetivos estratégicos definidos en el PGDO.

El hecho de que las tierras tribales sean propiedad de la comunidad garantiza que la mayor parte del territorio del Delta sea mantenido en fideicomiso por la Junta de Tierras de Tawana (Tawana Land Board). Parte de las tierras se encuentran arrendadas en concesión a operadores de safaris, tanto para fines de caza como fotográficos. La Reserva de Caza de Moremi se utiliza íntegramente para el turismo no consuntivo y presenta la peculiaridad de haber sido fundada por la tribu indígena. De hecho, en ella se sigue realizando un uso tradicional de los recursos, tales como la recolección de hierbas y juncos. Los pueblos de los grupos étnicos Bayei, Tawana, Hambukushu, Herero y Banoka son de notable importancia, ya que su modo de vida depende de los humedales. Estos grupos son étnicamente distintos de otras comunidades de Botswana, con idiomas, estructuras y relaciones sociales diferentes. Las actividades de caza y recolección de estos pueblos indígenas llevan siglos realizándose de forma sostenible en un contexto de subsistencia y son un elemento distintivo de la zona. Sin embargo, se ha observado que el cambio de una economía tradicional a una economía monetaria a consecuencia del turismo representa un cambio cultural y un giro hacia la modernidad y los valores occidentales basados en el mercado (Mbaiwa, 2011).

Perspectivas de futuro

A pesar de la doble designación y la protección que brindan los instrumentos jurídicos nacionales, el Delta aún se enfrenta a varios desafíos. El agua es un recurso valioso y es fundamental mantener una estrecha colaboración con la CPACO para evitar que ningún cambio futuro en la cuenca del Okavango afecte adversamente al sitio. En el proceso de supervisión a posteriori realizado por la Convención del Patrimonio Mundial se han mostrado preocupaciones sobre las posibles repercusiones de los planes de incremento de los recursos hídricos de Namibia, del posible plan de riego de Angola y de las actividades de prospección de minerales y minería fuera de la zona de amortiguación del bien del Patrimonio Mundial³. También se han planteado preocupaciones sobre las fluctuaciones de las poblaciones de grandes animales, aunque la situación al respecto sigue siendo incierta. No obstante, tanto la caza furtiva (para la carne de monte) como la erección de vallas (para proteger al ganado doméstico del riesgo de enfermedades) son factores implicados en el problema. Tal y como sucede en muchos humedales, también existe la amenaza de las especies invasoras, particularmente el helecho acuático flotante *Salvinia molesta*. Las comunidades locales y los guías de los campamentos de safari han recibido una adecuada formación sobre el seguimiento y control de las especies invasoras. En los casos en los que se han observado infestaciones de *Salvinia*, el control biológico (mediante el uso de un gorgojo específico de ese hospedador) y la eliminación física han tenido resultados positivos.

Mediante prácticas sostenibles y actividades de seguimiento, las estructuras organizativas tradicionales y la gestión territorial de las comunidades locales contribuyen positivamente a la conservación del Delta. La realización de un turismo sostenible depende en gran medida del sistema tribal de tenencia de la tierra y la inclusión de todas las comunidades indígenas. Un aspecto primordial para el futuro es garantizar que el turismo no comprometa la identidad cultural tradicional ni los medios de subsistencia de los habitantes del Delta. La arraigada tradición de cestería de las tribus del distrito de Ngamiland ilustra perfectamente cómo pueden coexistir las prácticas tradicionales y la prosperidad económica a través de las ventas a los turistas.

Es necesario seguir trabajando para armonizar mejor los intereses compartidos por las designaciones de Ramsar y del Patrimonio Mundial. Esto se reconoce en el informe sobre el estado de conservación presentado por los Estados Partes al Comité del Patrimonio Mundial, y se han previsto medidas con el apoyo del Fondo del Patrimonio Mundial (incluida una actualización del PGDO) para abordar esta cuestión. Asimismo, la posibilidad de renombrar el sitio como bien mixto del Patrimonio Mundial para así reconocer su valor como patrimonio cultural en el marco de la Convención del Patrimonio Mundial se encuentra en fase de estudio, aunque los progresos en este ámbito dependen en gran medida de los recursos y la capacidad disponibles. En general, se ha reconocido que es necesario seguir trabajando para garantizar que los valores culturales estén integrados más plenamente en la protección y gestión del sitio:

“El reconocimiento de los valores naturales excepcionales por la Convención se ve potenciado por el reconocimiento nacional del contexto cultural, de los valores culturales y de la diversidad cultural humana del sitio, cada uno de los cuales contribuye a la sostenibilidad a largo plazo de este sitio excepcional. Desde hace milenios, el Delta del Okavango desempeña un papel importante en la promoción de la diversidad cultural humana y de los sistemas de conocimiento, además de la diversidad biológica y los ecosistemas acuáticos continentales únicos”
(Satau y Crawhall, 2017)

Lecciones aprendidas

El Delta del Okavango es un ejemplo de un ecosistema que ha influenciado el respeto de los usos tradicionales de la tierra y las estructuras tribales y se está gestionando a través de ese respeto pero que también se está beneficiando de prácticas de gestión contemporáneas. Las principales lecciones aprendidas son las siguientes:

- El enfoque basado en la comunidad en materia de turismo y gestión del área protegida ha contribuido positivamente a los medios de subsistencia rurales, preservado culturas indígenas tradicionales, beneficiado a los ingresos nacionales y sustentado el seguimiento y la gestión de la zona.
- Aunque no coinciden totalmente en términos geográficos, ambas designaciones se apoyan y refuerzan mutuamente en la medida en que ambas aspiran a mantener el Delta como un sistema de humedales de importancia internacional para la vida silvestre a través de la consideración de diferentes elementos ecológicos del sitio.
- Los informes redactados por el Estado Parte sobre el estado de conservación de los bienes del Patrimonio Mundial y entregados a la Comisión del Patrimonio Mundial representan un sólido mecanismo de transmisión de información que permite la identificación y el seguimiento de acciones y resultados de conservación.
- La ejecución del PGDO y los subsiguientes compromisos nacionales con la Comisión del Patrimonio Mundial siguen las orientaciones del comité multisectorial del sitio, que es responsable de elaborar el informe sobre el estado de conservación.
- El desarrollo futuro del PGDO ofrece una oportunidad más para desarrollar tanto las sinergias como las complementariedades en los criterios específicos de designación y para garantizar la protección del patrimonio cultural y de la importancia natural así como una mayor integración de los sistemas locales de conocimiento tradicional del Delta en la gobernanza de este.